



Medicina Neuralterapéutica, o la metamorfosis incesante de una escuela inconclusa.

Ensayo entre la recuperación crítica de la historia y la reflexión de una esquina de la escuela Payan-esa de pensamiento, orígenes de una nueva corriente¹

Dra. Esperanza Cerón Villaquirán²

La medicina neuralterapéutica tiene como toda ciencia una historia, una filosofía y una práctica, que pueden y deben ser contadas por muchas voces. La nuestra desde el Departamento del Cauca tiene la particularidad de haber sido la sala cuna de una medicina que recibimos como una terapia, alimentada por unos pioneros en Alemania y que aterrizó en terreno fértil donde otras realidades y visiones entraron en un diálogo sentipensante y actuante, que hoy nos entrega una Medicina que se ha asentado en la población, está incursionando en las Universidades y que llegó para quedarse.

Esta reflexión está escrita desde los ojos de una espectadora que terminó involucrándose primero como paciente y enseguida como estudiante, por tanto se cruza con la anécdota como otra manera de contar la historia, incluyendo la

¹ Documento en revisión.

² Médica Cirujana de la Universidad del Cauca, estudió Terapia Neural en el CIMA con el Dr., Julio C Payán por varios años; Diplomada en Medicinas Alternativas con la Universidad del Rosario; Especialista en Salud Ambiental de la Universidad El Bosque. PhD en Educación con la Universidad La Salle de Costa Rica, docente universitaria. Asistió y estudió todas las conferencias de la Asociación Colombo China sobre medicina tradicional China dictadas por el Dr. Payán y siendo estudiante de medicina, se trató y asistió a las charlas de Los Robles.



reflexión colectiva de otros protagonistas, y también con la revisión de fuentes primarias y secundarias.

Es de anotar que partimos de algunos puntos de vista controversiales en el mundo académico pero que están respaldados por la biología cuántica y por diversas escuelas de las ciencias sociales, tales como la investigación acción participante, los estudios postcoloniales y otras escuelas del pensamiento americanista. Estamos hablando del reconocimiento de la no imparcialidad de la ciencia y la academia, como también nos reconocemos en la omnijetividad, ese campo relacional donde el observador es a su vez “observado” y donde sobre todo la relación entre los llamados objeto y sujeto de estudio se entienden como entrelazados e interdependientes en un ámbito de necesidades, intereses y posibilidades contextuales. Cualquier intento de división dentro del concepto de VIDA, sea humana, macro o microscópica y de cualquier reino de la naturaleza, debe verse cada vez más tomando distancia de la falacia que sostiene que el todo es igual a la suma de las partes, premisa válida para entender también la historia y desarrollos posibles de nuestra medicina.

Presentaremos esta historia desde los siguientes hitos, a saber: De Alemania a Colombia; la etapa de Los Robles; EL CIMA; El terremoto de Popayán o cuando la medicina neuralterapéutica se volvió salud comunitaria y la cerraremos con surgimiento de la escuela *Payan-esa*³ para concluir en lo que nos parece la metamorfosis incesante de un pensamiento inconcluso.

Es preciso señalar que aunque nos enseñaron a contar la historia de manera lineal, esta ni ninguna otra historia suceden de esa manera. Los significantes, significados y sentidos que configuran los sucesos históricos, para el caso las

³ Hablaremos de la escuela Payan-esa, por su iniciador el Dr. Julio Cesar Payán, pero también porque payanesa es el gentilicio femenino de quien ha nacido en Popayán, y esta escuela es fruto tanto de la persona de Julio Payán, como de lo que en un momento dado sucedió en lo social, político, cultural y ambiental en la ciudad y el departamento.



escuelas originadas en Popayán son fruto de la confluencia de hitos o bucles de retroalimentación confluentes desde distintas orillas, no necesariamente consecutivas en el tiempo.

DE ALEMANIA A COLOMBIA

Los hermanos Huneke en 1925 despegan su investigación personal a partir del experimento para curar a su hermana de unas terribles jaquecas con una inyección endovenosa de un anestésico local, el cual despertó su interés y experimentación desde sus consultorios particulares, permitiendo las primeras conceptualizaciones sobre lo que llamaron ese mecanismo autoregulatorio. Sus aportes no solo nos dieron bases sobre las cuales asentarnos, sino que por lo demás junto a otros contemporáneos, nos recuerdan la importancia invaluable de la experimentación cotidiana y de lo mucho que el dialogo con y desde los consultantes (pacientes), ha venido y continúa aportando al conocimiento médico en general y neuralterapeutico en particular. Subrayo esto porque se ha llegado a normalizar que los avances en medicina solo son posibles en los grandes laboratorios farmacéuticos o en los grandes centros de experimentación de las Universidades, consideradas únicos templos del saber. Es más, en nuestro medio académico en general solemos esperar los Journal y los protocolos para tomar las más mínimas decisiones que nos protejan en una zona de confort; protocolos elaborados desde escritorios y prácticas que no toman en cuenta la singularidad del paciente, y para quienes la máxima “no existen enfermedades sino enfermos”, es inexistente

Han transcurrido 98 años desde entonces. Los Huneke por supuesto se alimentaron sobre todo del nervismo ruso y del pensamiento pavloviano, de el gran Speransky, los Vischñesvsky, Leriche, Ramón y Cajal entre otros, investigaciones que les permitieron sin duda desarrollar sus propias reflexiones desde los ejercicios



de observación participante con sus pacientes. Para cuando los hermanos Huneke mueren, otras corrientes de medicinas alternativas ya se habían desarrollado en Alemania las cuales es menester mencionar dado que, de una manera u otra, llegaron a integrar el caleidoscopio que luego circularía por la fundacional escuela de Los Robles en Popayán, Departamento del Cauca en Colombia.

Estamos hablando entre otras de la electro acupuntura del Dr. Reinhold Voll, que por el nombre de la técnica podemos suponer que la acupuntura China y la medicina Tradicional China debieron haber movilizado entre algunos médicos de la época, ciertas inquietudes científicas. No en Alemania pero si en su vecina Austria y hablando el mismo idioma, su otro contemporáneo, Alfred Pischinger, estaba desarrollando sus investigaciones en torno del sistema básico. Papel no menos importante lo ocupó el estomatólogo alemán Ernest Adler que nos trajo la odontología neurofocal. Así podríamos continuar trayendo a la memoria a otros médicos que compartieron una época que, sin duda, tocó nuestras puertas en Colombia.

LOS ROBLES

El Dr. German Duque estudió Medicina y se especializó en ginecología y medicina interna en Alemania y a su regreso a Colombia se radicó por 10 años en Cali donde desarrolló una exitosa carrera. Es en esta ciudad donde se relaciona con un paciente con una severa afección de próstata, frente a la cual German Duque le sugiere viajar a Alemania para tratarse con un médico a quien había conocido previamente. Duque y el paciente viajan al consultorio del Dr. Peter Dosch y efectivamente este último obtiene la curación que parecía imposible, lo que motiva a Germán Duque al regresar a dedicarse a esta medicina, cierra su exitoso consultorio en Cali y viaja a la hacienda familiar Los Robles en las goteras de Popayán, donde inicia lo que sería la primera escuela para toda Iberoamérica de



Terapia Neural y otras medicinas alternativas. Payán solía decir jocosamente que gracias a una próstata existía la terapia neural en Colombia.

De comienzos de los años 70 hasta 1986, Los Robles se constituyó en un icono de esa nueva medicina. La terapia Neural fue siempre el epicentro alrededor del cual flotaban toda clase de terapias complementarias, homeopatía, medicina tradicional china, abordajes filosóficos y espirituales, chamanismo, personajes New Age y dietas de variados enfoques, además de la introducción maravillosa de la odontología neurofocal. En los últimos años llegó Ramiro Harkin y Bruce Kopen quienes llevaron la radiestesias y el diagnóstico y tratamiento con el péndulo. Tantas corrientes hicieron presencia que se produjo sin duda un momento de confusión, una torre de Babel, al decir de Jorge Alberto Duque⁴.

A la experiencia de los Robles no solo llegaron médicos, enfermeros, odontólogos, sino también un puñado de estudiantes de medicina de la Universidad del Cauca, atraídos todos por la curiosidad y/o por los resultados positivos del “ensayo” en sus propias dolencias. Mil quinientos diecisiete médicos titulados, especialistas de diferentes disciplinas pasaron por la Escuela Los Robles. No todos por supuesto siguieron el camino, pero lo que hay que resaltar es que la terapia neural, llegó para quedarse y ampliar sus horizontes, pese a la oposición de la academia convencional que no fue menor acá como tampoco lo fue en su momento para los Huneke.

De los 1517 médicos de diversas partes del país y unos cuantos de otros países de América Latina, y del puñado de estudiantes de medicina que acudíamos casi de manera clandestina para no ser señalados de anticientíficos por nuestra querida Facultad de Medicina, pocos de entre todos abrazaron el camino neuralterapéutico como la base principal de su ejercicio profesional posterior,

⁴ Entrevista personal, enero 14 de 2023.



muchos adoptaron una mezcla personal del caleidoscopio de visiones que en algún momento llegara a Los Robles.

Los Robles era un hervidero de pacientes y corrientes. La búsqueda de dialogo entre estas diferentes voces, se iría decantando lentamente en dos escuelas que se cristalizaron a finales de los años 70s. Ninguna de las dos descalificaría a la otra, ni a las personas que la encabezaron, en primer lugar, por el amor y reconocimiento profundo que se profesaron hasta sus muertes, y en segundo lugar, porque cada uno guardaba la certeza de estar simplemente y pese a todo, en una búsqueda.

Es así como se van perfilando de un lado y encabezada por el Dr. Germán Duque una escuela influenciada por el pensamiento espiritual de la India y que adopta además de la terapia neural la radiestesia y otras de las terapias que habían llegado a Los Robles. De otro lado se fue conformando en cabeza del Dr. Julio Cesar Payán de la Roche una escuela que se fue decantando poco a poco y exclusivamente en la terapia neural.

Si se tuviera que hacer un balance del conjunto de las medicinas llamadas alternativas en nuestro país y en Iberoamérica, sin duda Los Robles ocupan un lugar central; sin esta Escuela y sus búsquedas hoy no tendríamos el radio de influencia que la medicina neuralterapéutica y otras alternativas, han venido alcanzando en el país, en la región y el mundo.

El Dr. Germán Duque salió de Popayán definitivamente en 1986, creando la escuela de Arbeláez en Cundinamarca, donde replicó la formación de nuevos médicos y la atención a pacientes, movido sin duda alguna por su búsqueda y fuerza espirituales.



EL CIMA, CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE MEDICINAS ALTERNATIVAS.

Entre tanto Julio Cesar Payán abrió su propio consultorio a comienzos de los 80s y fundó el CIMA, Centro de Investigación de Medicinas Alternativas⁵, que como su nombre lo indica, movía a Payán a hacerse nuevas preguntas en torno de todo lo emprendido en sus años de trabajo en Los Robles. Para entonces Julio entregaba a sus estudiantes uno a uno los textos de Huneke, Adler, etc. debidamente traducidos por Germán Duque, y esperaba que conversáramos al respecto de lo que se iba encontrando con cada paciente. En su consultorio había dermatron, cámara Kirlian, equipo de oxigenoterapia, ozonoterapia, cámara hiperbárica que hacían parte de los tratamientos. Siempre había una bolsa de procaína en solución salina colgando de algún lugar y unas agujas traídas de Alemania. Es ya sabido que con una misma aguja podía aplicar terapia a varios pacientes para mostrarse y mostrarnos que las infecciones no se transmiten per se.

Julio salió de la Facultad de Medicina a donde ya el ambiente de un cierto pensamiento de derecha venía haciendo carrera y atacando a otros médicos como al neurólogo José Joaquin Dulcey, a la Patóloga Stella Cepeda y a numerosos residentes y estudiantes de medicina, que fueran expulsados por haber respaldado un paro de trabajadores del Hospital Universitario San José de Popayán.

A este punto quiero hacer un reconocimiento a la enfermera jefe fundadora de la Facultad de Enfermería de la Universidad del Cauca y esposa del Dr. Payán, quien también se retiró de la docencia en el momento más alto de su carrera profesional para respaldar el lanzamiento al vacío que diera Julio al dedicarse exclusivamente a las medicinas alternativas. Sin su apoyo como enfermera y

⁵ La creación del CIMA fue inicialmente informal, hasta el año 91 cuando obtuvo personería Jurídica.



soporte emocional en los durísimos momentos de descalificación que sufriera el Dr. Payán, tampoco hubiese sido posible el desarrollo inicial de esta escuela.

Julio estaba investigando con cada paciente, inicialmente desde el observador-observado, hasta que fue dándose cuenta de que en realidad su método era dialógico, se trataba de una conversación en la cual poco a poco fue dejando de usar el Dermatron como método diagnóstico porque muchas veces los pacientes no cuadraban en sus síntomas ni en los resultados. Muy pronto dejó de usar la cámara Kirlian porque esas imágenes podían cambiar con solo cambiar el estado de ánimo. También fue abandonando las terapias con oxígeno y se dedicó a preguntarle al consultante, a la aguja, a las reacciones del paciente. Quería probarse a sí mismo, encontrar la respuesta a la pregunta ¿esto por qué funciona?

Payan se preguntaba, ¿qué funcionó? ¿Qué funcionó en parte o no? ¿qué reacción o vicariación pudo desencadenarse o no? ¿Fue la aguja?, ¿la procaína? ¿fue el ozono?, ¿qué fue? ¿Qué pasa en un organismo donde el ruido suena más duro que la armonía anterior a la enfermedad? ¿Qué pasa si aplico diferentes cosas en medio de ese ruido?

Lentamente y con unos años, el Dr. Payán fue despejando el camino y dejando atrás uno a uno todos los aparatos, y en su proceso de investigación, se quedó solo con la terapia neural, a la que en la década de los 90s, fuera estructurándole un cuerpo de pensamiento filosófico, cuántico, biológico, complejo: el recibió una terapia y nos legó una **medicina neuralterpéutica**.

Entre tanto estudiábamos los libros, nos maravillábamos con Speransky, con el fenómeno en segundos, pero sobre todo con las reacciones autorreguladoras de los consultantes. Los médicos que pasamos por allí nos graduamos del CIMA, pero sobre todo nos graduamos de incertidumbre, palabra que empezamos a amar.

Por el CIMA pasamos casi un centenar de médicos en esa primera etapa hasta 1986. Algunos de nosotros además de los 6 meses iniciales de jornadas de 7



de la mañana a 7 de la noche en no pocas ocasiones, íbamos y veníamos hambrientos de entender y maravillados de los resultados. Pero en proporción directa a los resultados positivos con una consulta a la que acudían estudiantes y pacientes de medicina de todo el país, también se daba el rechazo taimado de muchos de sus colegas contemporáneos. Madres y parientes de varios de estos colegas suyos, acudían a escondidas a su consulta. Estas reacciones hacían a Julio afirmar que esta era una medicina para minorías, que no tenía posibilidades de salir del ámbito de la consulta privada, porque la gente no podía entenderla. Solía pensar que la gente acudía a la consulta en su mayoría como último recurso y otros pensando que había algo mágico o por curiosidad. No dejaba de tener razón en los primeros tiempos de la terapia neural en Colombia, en efecto había algo de verdad en esa afirmación. Aun recibimos pacientes desencantados de los resultados alopáticos y llegan por curiosidad o como último recurso.

Aprender en su consultorio, práctica que no era ajena en el país en otras disciplinas de la medicina, era una auténtica delicia intelectual. Se estudiaban los textos y se veía al día siguiente en los consultantes los resultados, pero como lo que Julio hacía era conversar coloquialmente con quien acudía a su consulta, fue encontrando su particular manera de hacer la historia de vida, de modo que no importaba solo el pasado ni el presente, sino lo que iba proyectando cada consultante en su vida.

¿Por qué acudía tanta gente a la consulta de Los Robles, primero y luego a la consulta de Payán? El Cauca es un departamento aun fundamentalmente rural, la multiculturalidad se ha mantenido por diversas razones que no vienen al caso; la tradición de acudir a las medicinas propias es histórica, por lo que había y hay una cierta mentalidad que favorece acercarse a métodos que por lo demás, como sus propios saberes, eran subestimados. Los Robles era un escenario donde todas esas voces podían llegar y llegaron, como ya se ha mencionado. ¿Por qué no ir si funciona?



¿Pero quién era Julio Cesar Payán, qué hizo posible que este hombre iniciara, escribiera y viviera la extraordinaria síntesis que nos legara, y que nos permitiera pasar de pensar de la terapia neural, a pensar en clave de una medicina neuralterapéutica?

Julio pasó por la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en los tiempos del auge de la salud pública. Hijo de su tiempo, había sido tocado por las tendencias que en salud encarnaban personas como Ivan Ilich, por los impactos de mayo del 68 y la revolución cubana, y sobre todo por un movimiento en salud que, por aquella época, exaltaba en todo el mundo el papel de los médicos comprometidos con el cambio: El Che Guevara; Norman Bethune, Hector Abad o los famosos médicos descalzos. En su búsqueda se interesó por la medicina tradicional China e hizo parte de los primeros acercamientos que, a fines de la década del 70 dieran origen a la Asociación de amistad Colombo-China, o colombochimba como le gustaba decir. Julio César Payan era un hombre de muy buen humor a pesar de su aspecto adusto.

Es como miembro de la naciente Asociación Colombo China como Julio inicia sobre la Medicina Tradicional China unas conferencias para las que su amigo Álvaro Pio Valencia facilitaba un auditorio en la casa Museo de su familia. A esas charlas acudíamos docenas de personas a escucharle hablar de la filosofía que alumbraba dicho enfoque. Para entonces su facilidad pedagógica logró hipnotizar a algunos de los que acudíamos a estas charlas y nos abrió los ojos a otras medicinas y a valorizar y anhelar mayor conocimiento de culturas desconocidas. Si algo sacamos en claro muchos de quienes acudíamos a todos esos deliciosos conversatorios, es que la salud y la medicina eran y son, un asunto político.

Sin pretender reducir al enorme ser humano que fue Julio Cesar Payán a una breve referencia de lo que al fin y al cabo es mi experiencia personal como una suerte de espectadora a veces distante y de ninguna manera imparcial, Julio traía



para cuando se encuentra con quienes trabajábamos en ciertos impactos del terremoto de Popayán, un bagaje y un espíritu de investigación incesante; traía una postura política que lo acercaba a todo intento de organización social y justicia; creía en la salud como derecho humano fundamental y era un estudioso de gran inquietud intelectual y rigurosidad. Julio era por supuesto un hombre de su tiempo con sus incertidumbres y contradicciones, y un gozoso amante de la vida.

EL TERREMOTO DE POPAYÁN O CUANDO LA SALUD COMUNITARIA SE VOLVIÓ MEDICINA NEURALTERAPÉUTICA

Como dije, la historia escrita vista en retrospectiva no es el resultado de la suma consecutiva de días o años, más vale es el resultado de pensamientos, contextos y de estructuras disipativas, de bucles de retroalimentación que podían venir de distintas fuentes y épocas.

El terremoto de 1983 semidestruyó la ciudad de Popayán, la Gobernadora del Departamento se fue de la ciudad junto a muchos otros personajes, dejando a la ciudad en un caos de destrucción con un alcalde carente de medios para atender la crisis global con muertos, limitaciones médicas en tanto el Hospital San José había quedado a su vez gravemente deteriorado al igual que el cementerio, todo esto mientras seguían fuertes réplicas y un invierno inclemente.

La ciudad estaba llena de familias venidas del campo que traían sus hijos a estudiar o trabajar y a vivir en barrios periféricos que ya presentaban cierto hacinamiento. La gente hacinada o no, por el temor a morir aplastados, buscó refugio en las calles, lotes vacíos y fincas de las goteras de Popayán que fueron configurándose de esa manera en unos asentamientos informales ocupados sobre todo por los sintecho.



La hambruna, la ausencia de agua potable, energía eléctrica en gran parte de la ciudad, el miedo a posibles epidemias, el desabastecimiento inicial hicieron que surgiera un movimiento espontáneo de autoorganización comunitaria, que con la influencia de jóvenes universitarios configuró la famosa carpa del parque Benito Juárez, o el comité de solidaridad, que con participación caordica⁶, dio un cierto orden a una repartición más equitativa de las diferentes formas de solidaridad que llegaron y que sobre todo se inventaron los propios habitantes de la ciudad.

Este grupo y las organizaciones espontáneas en cada nuevo asentamiento empezaron a sufrir persecuciones, intentos de desalojo por parte del ejército y hay que anotar que, en todos los casos, las mujeres y los niños se acostaban a la entrada de los asentamientos para impedir que la fuerza pública les desalojara.

Un grupo de estudiantes de diferentes disciplinas de la Universidad, acompañados inicialmente por algunos docentes, se volcaron a brindar apoyos. Pasando los días y restableciéndose la dinámica universitaria, quedaron unos cuantos estudiantes con una mayor o menor actividad de acuerdo con las condiciones presentes. Destacan Luis Solarte y Luis Calderón quienes fueron asesinados, siendo ambos líderes indiscutibles de esta hermosa movilización espontánea de la población, fenómeno que se produce en todas las grandes crisis naturales, guerras, etc.

En la Facultad de Medicina existía una tradición de realizar brigadas de salud motivadas por algunos docentes comprometidos con la corriente de salud pública, actividad que no nos era ajena. Estando a mitad del internado en unas de esas brigadas nos encontramos con la movilización de las mujeres que en 5 asentamientos del suroccidente de la ciudad, trataban de resolver los problemas cotidianos de seguridad, hambre y provisión de agua. En torno de estos grupos se

⁶ Caordia: palabra acuñada por el Doctorado en Educación y Mediación Pedagógica por la Universidad de la Salle de Costa Rica por los fundadores de este, Francisco Gutiérrez y la Dra. Cruz Prado. La palabra denota la presencia permanente en la vida de tendencias al tiempo caóticas como ordenadoras.



armaron sendos comités de salud en camillas improvisadas donde se empezó a dar atención en las tardes y fines de semana con terapia neural y auriculopuntura, con los elementos escasos obtenidos en los Robles y las orientaciones posteriores que habíamos obtenido de otros estudiantes de Medicina mucho más experimentados como los recibidos de la Dra. Marta Valois, con quien desafortunadamente perdimos contacto, al igual que con otras jóvenes mujeres neuralterapeutas de la época. A esta actividad se le unió la capacitación en temas básicos de salud como aplicar inyecciones, curación básica de heridas, actividades de saneamiento ambiental, nutrición, buscar solución al aprovisionamiento de aguas, manejo de basuras; atención de la salud o defensa de la lactancia materna.

Este grupo de estudiantes y algunos líderes, habíamos trabajado en el pasado con Orlando Fals Borda⁷ en el norte del Cauca y habíamos aprendido de su mano acerca de la investigación acción participante como método de construcción participativa de soluciones por parte de las comunidades. Orlando vino a Popayán con Kees Van Dongen, representante para entonces de NOVIB, Agencia Holandesa de Cooperación Internacional. Ambos dieron su apoyo a nuestro proceso y para fines del 83, nos dijeron que lo que teníamos era una ONG, organización no gubernamental y Novib⁸ nos dio 1500 dólares de la época, con los cuales trabajamos dos años, al cabo de los cuales, al regresar el representante de Novib, nos pidió sacar una personería jurídica y formalizarnos en lo que llegaría a ser la Fundación Para la Comunicación Popular, FUNCOP.

Como no se trata de hacer la historia de Funcop, más que en la parte que se relaciona con la terapia neural, basta decir que la organización creció a expensas de vincular líderes de los diferentes barrios con quienes se desarrollaron luego diversos programas.

⁷ Orlando Fals Borda, sociólogo, escritor, cofundador de la Facultad de Sociología de la UNAL. Creador de la Investigación Acción participante, IAP. Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Orlando_Fals_Borda

⁸ Novib: Agencia de Cooperación al Desarrollo de Holanda hoy fusionada con Oxfam Internacional.



Del proceso inicial en salud con las organizaciones de mujeres, surgió el fortalecimiento de organizaciones barriales, quienes pasaron de ser meras espectadoras y colaboradoras dependientes de los liderazgos masculinos, a ser importantes dinamizadoras de sus comunidades. Para el año 84 habíamos iniciado con las mujeres la organización de la atención de los niños prescolares que no eran recibidos por ausencia de cupos en ninguna institución y que debido a las actividades de rebusque de sus madres, se veían aún más precarizados y desnutridos. Con el apoyo de algunas educadoras populares se inició una suerte de jardines infantiles en cada barrio. Para hacerlo de mejor manera, invitamos a María Cristina Salazar⁹, quien vino y nos dijo que lo que hacíamos era un trabajo basado en un enfoque de género y feminista. Ella además de adentrarnos en las teorías de género y feminismo, contribuyó a la formación de las mujeres que por turnos cuidaban de los niños en su aspecto educativo y nutricional. Fortalecimos un trabajo que dio origen a la Red Departamental de Mujeres, posteriormente a la Red Nacional por los Derechos Sexuales y Reproductivos. Todo esto ya desde el Programa “Salud-Mujeres” de Funcop.

En el año 85 la asociación de mujeres del Barrio Colombia Segunda Etapa vino a pedirnos que trasladáramos la precaria atención de camillas improvisadas a un puesto de salud que había sido construido por la cooperación italiana, y cuyas instalaciones jamás habían sido abiertas. Es así como nos dirigimos a la para entonces llamada Secretaría Departamental de Salud que estaba encabezada por el Dr. Sofonías Yacup Revelo a quien le expusimos nuestro trabajo y la posibilidad de usar esa pequeña edificación que sorprendentemente no había sido entregada formalmente al Gobierno. El Dr. Yacup, que enfrentaba una crisis sanitaria en la ciudad y que estaba igualmente imbuido de la corriente salubrista que recorría el

⁹ María Cristina Salazar fue una intelectual y socióloga colombiana, docente de universidad y consultora internacional. Fue profesora y decana de la facultad de sociología y trabajo social de la Universidad Javeriana.



país y América Latina, no dudó en autorizarnos a seguir trabajando y ocupar el Puesto de Salud. Funcop dotó las instalaciones y empezamos el trabajo con las propias mujeres como administradoras y promotoras de salud.

En el segundo semestre del 85 hice mi primer semestre en el consultorio del Dr. Payán por invitación suya y empezamos el diálogo en el cual inevitablemente hablábamos de lo que estaba sucediendo en los asentamientos. Así llegamos a fines del 86 cuando Julio Cesar Payán es invitado a hacer parte la Junta Directiva de Funcop, y a vincularse al Centro de Salud La Nueva Esperanza como opción de práctica para los médicos que pasaban por su consulta. Es así como Julio asume la coordinación del Programa de Salud y se separan el programa inicialmente llamado “Salud-Mujeres”, para convertirse en dos programas diferenciados.

El Centro de salud La Nueva Esperanza, bajo la Dirección de Payán y la coordinación operativa de la Dra. Nancy González, fue el primer centro en América Latina y en el mundo de atención exclusiva con Terapia Neural y con un enfoque y proyección comunitarios en salud pública y atención primaria de la salud, donde la participación comunitaria en la resolución de lo que llamamos determinantes socioambientales de la salud eran trabajados en forma conjunta con la población. Este centro llegó a atender pacientes de los Departamentos de Cauca, Nariño, Huila y Putumayo y funcionó entre 1985 y el año 2006 en forma ininterrumpida. El declive mundial de la cooperación internacional al desarrollo que impactara los recursos de Funcop haciendo insostenible el mantenimiento del Centro de salud subsidiado en gran parte, como ciertos desencuentros al interior de la organización de mujeres, motivaron su cierre definitivo.

Para entonces la Junta Directiva de Funcop está integrada además de Julio Cesar Payán por John Jairo Cárdenas, Gustavo Wilches Chaux, Miguel Ángel Fernández, Laura Mercedes Simmonds y Esperanza Cerón. Hay que anotar que Laura Simmonds, prestigiosa abogada, fue cruelmente asesinada a la salida de su



casa, asesinato probablemente ordenado con relación a su papel crucial en las negociaciones para liberar al Dr. Payan quien había sido secuestrado por un grupo delincencial.

Funcop era para entonces una de las 10 ONGs más destacadas del país por la calidad, enfoque y resultados de su trabajo basado en la metodología y filosofía de la IAP, Investigación Acción Participante y fuertemente influidos por lo que fuera el movimiento de la educación y comunicación popular en Colombia.

Por 9 años consecutivos realizamos encuentros departamentales de mujeres que se convirtieron en encuentros del suroccidente del país y que igualmente llevaron a todas las mujeres parlamentarias del momento para hablar de salud, genero, violencia intrafamiliar, derechos sexuales y reproductivos entre otros temas.

De igual manera empezamos a desarrollar por 9 años los llamados “Coloquios de Medicina Alternativa y Sociedad” que fueron ayudando a configurar una escuela de pensamiento donde la terapia neural de Julio César Payán entró en dialogo con el ecologismo y el pensamiento complejo, con la Investigación Acción Participante que era el método de trabajo de Funcop en todas sus áreas; con los aportes de la educación y comunicación popular; con el ecofeminismo, ambientalismo, y la movilización social y comunitarias. A esos coloquios llegó mucha gente de otras partes del país y de Iberoamérica tales como Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, Fernando Savater, Luis Carlos Restrepo, Antonio Elizalde, William Ospina pero también “políticos, matemáticos, ingenieros, gobernantes, curanderos, chamanes, brujos, acupuntores, homeópatas, esotéricos, abogados, profesores universitarios, sacerdotes y otras disciplinas que nos acompañaron en varias ocasiones, y también hicieron presencia universidades como la Fundación Universitaria Luis Amigó”¹⁰.

¹⁰ Citando a Julio César Payán en <https://www.terapianeural.com/articulos/13-informacion-basica/95-breve-historia-y-estado-actual-de-la-terapia-neural-en-colombia>



Hay que señalar que ya a comienzos de la década de los 90s, Funcop como una de las 10 ONGs que contribuyeron a dar impulso a la Constituyente del 91 desde la para entonces Campaña Viva la Ciudadanía, se posiciona como actor de incidencia política. Para 1992, Camilo González abogado Payanés, es nombrado ministro de salud, y condecorado del trabajo de Payán, le llama a integrar el Consejo Asesor para las Medicinas Alternativas, y expide la Resolución 005078 del 30 de junio de ese mismo año "por la cual se adoptan normas técnico-administrativas en materia de medicinas tradicionales y terapéuticas alternativas". Esto abre un inmenso respaldo oficial, que posteriormente fuera ratificado en el año 98 a través de la Resolución 02927 del 27 de julio "por la cual se reglamenta la práctica de terapias alternativas en la prestación de servicios de salud, se establecen normas técnicas, científicas y administrativas y se dictan otras disposiciones".

También a Julio hay que hacerle el reconocimiento a que gracias a su presencia profesional y docente (en la informalidad de su consultorio y del Centro de Salud La Nueva Esperanza), se logran estas Resoluciones que abren puertas a todo lo que hoy estamos viviendo en materia de las llamadas medicinas alternativas.

Es menester además recordar que Julio César Payán mantuvo una presencia radial permanente por casi dos décadas llevado la salud en el lenguaje cotidiano a oyentes de todo el Departamento del Cauca. También Payán encabezó una organización ciudadana que promovió la defensa de los deudores del Banco Central Hipotecario que recibiera enormes recursos de cooperación internacional para ser donados a los habitantes de Popayán que perdieron sus casas en el terremoto, recursos que fueron canalizados a través de dicho Banco, que empezó ilegalmente a cobrar intereses sobre intereses, lucha que más de una década posterior fue ganada por la ciudad.



LA ESCUELA PÁYAN-ESA O LA METAMORFOSIS INCESANTE DE UN PENSAMIENTO INCONCLUSO

Una escuela de pensamiento alude a una tradición que agrupa por un período histórico a un grupo de personas que comparten un corpus de ideas en torno a un tópico particular. Usualmente hay unas cabezas y/o hitos fundacionales que dan pie a una corriente a donde van llegando hilos de colores que se entretajan y pueden llegar a desarrollar toda una época de influencia de dicho pensamiento.

Popayán recibió la Terapia Neural y entrega las bases de una Medicina Neuralterapéutica. La escuela Payan-esa, se alimentó de Los Robles, de las bases puestas por Germán Duque a su vez nutrida desde Alemania, pero que a su vez fue tributaria de una corriente médica rusa y de la acupuntura China, pero que también se alimentó de lo que Popayán era y es: una amalgama de corrientes decoloniales que por supuesto pasan por una concepción de la salud comunitaria que en ocasiones expresa de una mejor manera lo que viene a ser la APS y la salud pública misma. Es por eso que en este documento se nos antoja llamarla Payan-esa; por Payan y por el gentilicio femenino de las nacidas en Popayán: payanesa.

Esta escuela que fue en distintos momentos reflejando en diferentes escritos Julio César Payán, configuró sin proponérselo unas precisiones conceptuales sobre lo que en teoría diferencia una terapia de una medicina, a saber: un concepto de salud y enfermedad; un concepto del cuerpo, un enfoque filosófico y ético, una respuesta terapéutica (preventiva, curativa y recuperativa) y una visión de la salud pública.

Con relación a la definición de salud-enfermedad existen diversos documentos entre sus libros así como en conferencias publicadas en la web de la Maestría de Barcelona¹¹, y videos que pueden encontrarse en línea. No me

¹¹ <https://www.terapianeural.com/articulos/14-del-concepto/103-aproximaciones-al-concepto-de-salud-desde-una-mirada-alternativa>



detendré en la misma dado que no es necesario en el ámbito para el que se desarrolla este documento.

Con relación a una concepción del cuerpo humano, Julio, se alimentó de esa visión heredada de la Medicina Tradicional China, tanto como de las cosmovisiones indígenas y negras que circulan por el Departamento del Cauca y América; pero también el feminismo en la etapa Funcop, vino a aportar esa mirada que desmedicalizó los cuerpos para entender y dejar abierto a estudio, que los cuerpos de los diferentes, en particular de las mujeres han sido leídos por la medicina y la academia desde una postura históricamente patriarcal. No sin ciertos tropiezos, Julio entendió que había algo por entender, y que no era lo mismo tratar desde la visión no exenta de violencias recibida de cierta formación médica y ginecobstétrica, que desde una concepción del cuerpo como resultante, cambiante y desobediente, sobre todo desobediente. Su esfuerzo por entender esto implicó entender e incorporar a la historia de vida lo que ha sido común en la historia humana para degradar el cuerpo de las mujeres y otros diferentes. Por supuesto la historia de vida de las mujeres y de esos diferentes incluyó nuevos aspectos que enriquecieron no solo la práctica sino la ética en la atención.

Con respecto al enfoque filosófico, como ya se ha dicho arriba, las filosofías orientales, las cosmovisiones indígenas y la penetración en la física cuántica y la mirada incluso a los clásicos, ha hecho que Payán sea llamado desde Europa el Filósofo de la Terapia Neural. La filosofía por siempre ha tratado de entender que es la vida en sus distintas expresiones. No es que Julio se lo inventara, estas ideas ya existían pero para nuestro enfoque como Medicina, él fue construyendo unos cimientos filosóficos que nos deja como desafíos sobre los cuales tener el goce de dudar y hacernos nuevas preguntas. Su insistencia en la complejidad; en la desobediencia vital; en el según y depende, en la interdependencia/interrelación, nos marca como escuela. Es a esta interrelación a la que bellamente llamara la Dra. Sandra Isabel Payán como el *intersomos*.



Sus aportes filosóficos nos han dejado otros desafíos tales como las reflexiones sobre la libertad y la ética. Cómo no engrupirnos creyéndonos los sanadores, cuando nuestra intervención constituye solo una parte pequeña al poner el impulso a una persona cuyo cuerpo es quien realiza el verdadero proceso autopoyético de buscar su propio orden. Ojo con la libertad del paciente, ojo con no convertirle de nuevo en objeto de nuestro saber y dependiente del mismo. No convertirnos en nuevos gurús ni sacerdotes oficiantes. Esta reflexión de tantísimas conversaciones personales con Payán por supuesto derivó también en algunas de sus últimas insistencias públicas en que la vida se mueve entre la incertidumbre y la certeza. De igual manera nos dejó para pensar que la cosa no solo se mueve entre la física sino también con la metafísica.

Con relación a la respuesta terapéutica, Julio recogió de la experiencia Funcop el dialogo de saberes e ignorancias en la construcción de la historia de vida como del ejercicio terapéutico mismo. Recogió los aportes de la IAP, Investigación Acción Participante de la escuela de Orlando Fals Borda que constituyera el método de trabajo del Funcop de aquel entonces. Nos enseñó con su particular método de antimaestro que la aguja era solo un instrumento de pregunta a un sistema cuerpo mente participante, no objeto de una terapia; y que en tanto participante (indica el estado de la persona que realiza la propia acción del verbo), es decir, buscar su propio orden. Es en resumen y como yo lo entiendo, el sistema cuerpo/mente/sociedad/ambiente del médico en dialogo terapéutico con el sistema cuerpo/mente/sociedad/ambiente del consultante, dialogo del que emerge en la manera compleja y cuántica de decirlo, un nuevo estado que a ambos beneficia, del que ambos pueden aprender si estamos atentos, pero en el que es el tal sistema del consultante quien encuentra su propio y particular orden al que se le da el nombre de sanación.

Finalmente, para definir esta la nuestra como Medicina Neuralterapéutica, Julio supo con y desde las experiencias previas y las que el mismo ayudara a



construir con el impulso de la Dra. Nancy González, promover y amplificar una visión de la salud en general y de la salud pública que obviamente se basó en el reconocimiento de la misma como derecho humano fundamental, como un ejercicio que se debe a lo público, por lo tanto como responsabilidad básica del Estado del que todos hacemos parte; y sobre todo como una construcción que debe ser colectiva, entenderse como salud ambiental en el mas amplio sentido de la palabra.

El Dr. Payán que fuera un escritor juicioso de sus ideas, encontró a comienzos de los 90s en la comunicadora feminista Adalgisa Charria, a la compañera que le impulsó y facilitó una mayor difusión de su pensamiento, gracias a lo cual se pudieron reeditar sus primeros libros y producir otros nuevos.

¿METAMORFOSIS INCONCLUSA?

La metamorfosis es un proceso biológico mediante el cual un animal desde el nacimiento hasta la etapa adulta pasa por etapas diferenciadas de grandes cambios estructurales y fisiológicos que implican diferenciación celular. Apelamos a esta metáfora biológica para indicar como de la Terapia Neural a la Medicina Neuralterapéutica ya hemos tenido algunas transformaciones. Estas distintas fases de nuestro desarrollo tampoco son lineales y han estado como es de esperar mediadas por y con el entorno.

A fines de la década de los 90s la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, crea una línea de profundización en terapias alternativas para pregrado, que se convirtiera en un Curso Electivo, posteriormente en un Curso Básico de Extensión hasta llegar a convertirse en la Maestría en Medicinas Alternativas, uno de cuyos énfasis es la Terapia Neural, a donde se le da formalmente la denominación de sistema médico complejo. A instancias del Dr. Eduardo Humberto Beltrán Dussan, quien también pasó por Los Robles, Julio César Payán fue impulsor



y docente de Terapia Neural en este sin duda invaluable impulso dado por la Universidad Nacional.

Del otro lado del océano, en la Universidad de Barcelona, en el Campus San Joan de Deu y en cabeza del Dr. David Vignes, se completarían este 2023 la diecisieteava y última edición del Máster en Terapia Neural y Odontología Neurofocal, que, en forma presencial y semipresencial, venía igualmente formando profesionales en la línea de pensamiento del Dr. Payán. Las razones exactas de esta lamentable desaparición, que esperamos sea temporal, nos permitirán aprender seguramente sobre las ventajas y dificultades que enfrentan estas medicinas en el ámbito universitario.

¿Llegamos a las Universidades para quedarnos?

El esfuerzo titánico que realizan tanto la Universidad Nacional con la Maestría de Medicinas Alternativas y el trabajo del Dr. Vignes en Barcelona, han abierto una puerta interesante y productiva que viene haciendo un esfuerzo investigativo loable.

Sabemos que el Dr. Payán mantuvo siempre dudas con respecto a que esta medicina terminara de encajar en las Universidades, tal y como hoy están diseñadas, en particular las llamadas ciencias de la salud, que no reconocen oficialmente ningún saber válido que no pase por la aprobación de los llamados grandes centros académicos del mundo. La concepción del cuerpo bajo la mirada alopática se ha anatomizado y despojado de su contexto sociocultural, económico y ambiental. Poco más o menos, la concepción de la salud se ha reducido a un estado y el de la enfermedad a una etiología de agentes externos. Las conductas terapéuticas son como nunca objeto de protocolos rígidos, y las multinacionales farmacéuticas dominan el mercado de la salud, que en la práctica ha dejado de ser un derecho. La medicalización, farmacologización, aparatización y tendencia privatizadora de la salud, se traduce en cada vez peores condiciones sanitarias en un mundo que prometía acabar con las enfermedades en una oferta idílica.



Hoy es el momento de llamarnos a la reflexión tranquila y desapasionada de mantener como Julio la duda metódica con respecto a no creernos poseedores de la verdad revelada. Esta medicina está aún por caminar mucho trecho dentro de la biología cuántica y de otros escenarios de saberes nuevos y viejos.

Sin llamarnos a triunfalismos las amenazas a estas medicinas de alta efectividad y bajo costo, no son bien vistas por los conflictos de interés, cada vez más poderosos en manos de multinacionales que a través de organismos multilaterales presionan los países para meter nuestras medicinas en la danza de los protocolos y vademécums. Pensar que estamos asépticamente del lado de la ciencia es un riesgo latente.

Detrás de las tendencias contrarias a estas medicinas, hay una concepción y unos intereses. La concepción, no lo olvidemos, se asienta en el positivismo cartesiano de causa-efecto; en una expresión académica colonialista que solo reconoce una sola forma válida y autorizada del saber. Pero este desafío no menor, nos llama a la reflexión y a la unidad. Hay que rescatar las universidades en el sentido original de promover la universalidad del pensamiento, la multiversidad y el derecho a la investigación aplicada por parte de cada individuo.

Hoy tenemos al menos dos brazos en esta escuela sistémica y compleja, de un lado están quienes se están formando en las Universidades y son reconocidos hoy por el Estado Colombiano, asociados en ACOLTEN, Asociación Colombiana de Terapia Neural-Medicina Neuralterapéutica.

De otro lado estamos quienes nos formamos desde Los Robles algunos y con el CIMA en el consultorio del Dr. Payán y practicantes en el Centro de Salud La Nueva Esperanza, asociados en CONETSO, Asociación Colombiana de Terapia Neural Julio Cesar Payán de la Roche, a quienes en los últimos años el Ministerio de Salud nos ha negado el derecho adquirido a ejercer que nos da a la mayoría más



de 30 años de ejercicio profesional, bajo el supuesto de que no pasamos por una Universidad certificada.

Todos estos brazos nos cobijamos en el pensamiento del Dr. Payán, quien desde y con Andrómeda, como solía decir, nos recuerda que el principio de incertidumbre nos cobija a todos por igual y de distintas maneras. La nuestra es una medicina con corazón y como todo lo del corazón es palpitante. La metamorfosis no se ha terminado, solo nos desafía desde la racionalidad.

No somos más que caminantes por un sendero empedrado y lleno de paisajes hermosos pero también de trampas. Institucionalizarnos no parece ser el punto de llegada sino otro de los puntos de partida. Quienes aprendimos terapia neural en la universidad de la vida que nos tejió Julio Cesar Payán con rigurosidad investigativa, tampoco estamos exentos de desafíos.

Esa es la belleza de la metamorfosis, aun podemos seguir aprendiendo, cambiando, **intersiendo**. Nada está acabado aquí.

Cajibío, enero de 2023.